

A LA VUELTA DE LA ESQUINA



MÁS SOBRE BOTÁNICA LACANDONA

La vegetación de artículos sobre la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona ha proliferado tanto que su abundancia habría asombrado al mismísimo Polifemo avizorando, desde la boca de su formidable caliginosa caverna, los lujuriosos bosques de su fértil Trinacria. Tupida vegetación, hija no de la madre Naturaleza sino de la madrastra Política: plantas que provocan delirios, furores, pesadillas, quimeras, amnesias, visiones iracundas de castigos y persecuciones. Por fortuna otras pocas, muy pocas, son curativas, dan la calma, la claridad en el juicio y aun la sonrisa que, sin aprobar, comprende. Entre la confusa maleza, destacan tres artículos. Los tres aparecieron en *La Jornada Semanal* del 21 de enero y los tres tratan del intercambio de cartas entre Carlos Monsiváis y Marcos. Aunque ya no pude recogerlos en el pequeño ensayo que dedico a este asunto en otra parte de este número, los comento al vuelo en estas pocas líneas.

El primer artículo es de Pablo Gómez, dirigente del PRD. Se declara en contra de la idea de Marcos: formar un Frente Zapatista de Liberación Nacional. Su previsible argumento se funda en el marxismo: mientras no lleguemos a una sociedad sin clases, libre e igualitaria, la acción política primordial es la toma del poder. Sólo así podremos acabar con el Estado, que es simultáneamente la expresión y el mantenedor de la desigualdad so-

cial. Gómez reprende a Marcos y le dice que el camino hacia la sociedad sin clases, el socialismo, pasa por la democracia representativa. Extraño argumento en sus labios: sus maestros pensaban exactamente lo contrario. Para Marx el camino hacia el socialismo pasaba por la dictadura del proletariado y para Lenin por la dictadura de la vanguardia de la clase obrera: los comunistas. Ninguno de los dos creía en la democracia representativa: les parecía incompatible con la lucha revolucionaria y con el socialismo. Si Gómez quiere jugar limpio, debería decirnos qué piensa sobre esta disyuntiva: o renuncia a la democracia representativa o renuncia a uno de los principios fundamentales del marxismo.

El texto de Tomás Segovia, a favor de Marcos, no es un comentario sino un elogio exaltado que recuerda curiosamente a las tiradas en alabanza del Padre de los Pueblos durante la época del culto a la personalidad. Dice: "no paso por alto la tremenda importancia... de las declaraciones de Marcos... al contrario, me parece que son para digerirlas y meditarlas largamente, probablemente todo lo que me quede de vida, y dignas, más que de meterlas (sic) en un breve comentario, de bañar y teñir todo lo que uno piensa..." Justicia poética: el autor de *Anagnórisis*, notable poema que tiene por tema la búsqueda del reconocimiento, fue víctima de un espejismo: vio en el espejo que Marcos le tendió no al otro sino a su propia imagen. Y se ahogó en ella.

El comentario de Fernando Es-

calante es conciso y contundente: "lo único que queda clarísimo es que Sebastián Guillén [nombre verdadero de Marcos] sigue dispuesto a matar por lo que cree y que Monsiváis no acepta el recurso de las armas". Más adelante dice: "impresiona que un tema tan complejo como el de la Moral y la Política pueda reducirse a un juego de ingenio alrededor de la palabra Eficacia... También proponen [Monsiváis y Marcos] cosas pero hay que lamentar, de nuevo, la ambigüedad: es poco lo que puede saberse de esa nueva moral que surge de la sociedad civil de centro-izquierda de Monsiváis y es poco útil lo que puede sacarse del estribillo retórico de Guillén, mandar-obedeciendo, que no tiene nada que ver con la alternancia en el poder ni con eso que solemos llamar democracia." Escalante tiene razón y no la tiene: la idea de Monsiváis puede parecer vaga o utópica pero es coherente, democrática y pacífica; no se puede decir lo mismo de Marcos y su idea. ✎

OCTAVIO PAZ

EMMANUEL LÉVINAS (1905-1995)

Quizás dentro de algunos años nos demos cuenta de que la desaparición de Emmanuel Lévinas (ocurrida el pasado 25 de diciembre en París) era una especie de síntoma: coincide con el abandono en filosofía del principio dialógico, afecta-

do hoy por nuevos fundamentalismos y viejas "objetividades".

Lévinas, que dedicó toda su vida a elaborar una filosofía del diálogo y de la responsabilidad, nació en 1905 en Letonia, se naturalizó francés en 1930 y comenzó su trabajo filosófico bajo la guía de Husserl y Heidegger. Junto a estos dos filósofos, las otras fuentes importantes de su pensamiento fueron la Biblia hebrea y el Talmud. Vástago de una familia israelita, Lévinas no fue sólo un esculpido hebreo observante (se dice que desde el viernes en la noche hasta el domingo se encerraba y no contestaba siquiera el teléfono) sino además, el pensador que, por encima de cualquier otro en nuestro siglo, ha colocado explícitamente a la filosofía en la línea de la herencia hebrea. Esta herencia, que Lévinas entiende sobre todo en términos éticos, se encuentra en sus libros fundamentales (*De la existencia al existente*, 1947; *Totalidad e infinito*, 1961; *Otro que el ser o más allá de la esencia*, 1974; *Ética e infinito*, 1982...) con los grandes temas del existencialismo y la fenomenología. Encuentro y desencuentro: mientras que Husserl y Heidegger siguieron a su manera la vía kantiana, buscando en la conciencia las condiciones de posibilidad de la experiencia y de la constitución del mundo objetivo, Lévinas niega, en nombre de la ética, cualquier pretensión de este tipo: pensar el Ser como un horizonte "anterior" al hombre y a las cosas del mundo significa colocar al hombre y a los objetos en un mismo plano, simples ejemplares de un ser universal que anula la originalidad de lo específicamente humano. El Otro, dice Lévinas, me viene al encuentro antes de cualquier concepción general del ser y no está condicionado por ésta. Detrás del reparo metafísico hay una advertencia moral: el frío jardín de las abstracciones puede llegar a convertirse en un anticipo de los campos de concentración, de la pena de muerte, de la tortura; si el Otro no es más que

"uno entre otros", un simple caso particular del Ser, entonces habrá siempre algún universal en nombre del cual sacrificarlo.

Sin embargo, no encontramos en Lévinas una filosofía de la igualdad, y ni siquiera una teoría sobre la reciprocidad de los derechos. Nueva separación de Kant, cuya famosa divisa moral es considerada como un "egoísmo de especie": el rostro del otro exige respeto no porque se dirija a su semejante, sino porque está vuelto al Infinito; la infinitud que vive en el hombre es la originalidad de su libertad, la indeterminación de un deseo que no obedece a ninguna necesidad, ni siquiera a la de la convivencia. Todo esto no es otra cosa que las huellas de una relación constitutiva con Dios, con el Dios de la Biblia, o, para ser más exactos, con el Dios del Antiguo Testamento. Un Dios que no sabe de la Encarnación ni del sentido redentor de la historia, un ojo intemporal cuyo rigor está mitigado por un reflejo: el vislumbre de lo Eterno en el rostro de un Otro enfrentado a la Trascendencia. En ese páramo quizás reposa ahora el filósofo Lévinas; sus libros, en cambio, son una lección pendiente y edificante en una época que ya no se siente obligada a escoger entre la ética y la ontología. ■

ERNESTO HERNÁNDEZ BUSTO

DOS ANTOLOGÍAS EN ESPEJO

Una triste noticia opaca la salida de la antología de cuentistas mexicanos *La nouvelle contemporaine au Mexique*, preparada por Florence Olivier y editada por Daniel Delors en Atelier du Gué. Su prologuista, Louis Panabièrre, murió el 11 de diciembre pasado, a escasos días de la entrada del libro en el mercado francés.

No es sorprendente que el nom-

bre de Louis Panabièrre quede asociado con una empresa de esta naturaleza. Toda su vida, su demasiado corta vida, Panabièrre vivió como péndulo entre Francia y México, dedicando su entusiasmo y sus inagotables energías a dar a conocer la literatura de sendos países en los dos lados del océano. El prólogo a *La nouvelle contemporaine au Mexique* fue su última aventura, que se suma a una labor de múltiples facetas. Una enfermedad del corazón lo había obligado a abandonar la ciudad de México, donde dirigía el IFAL. El regreso al mediodía francés no le significó un abandono del país, ni de su literatura, ni menos aún de sus amigos, que eran muchos y entrañables. Aunque no sea ningún consuelo, nos quedan los libros de Louis y el recuerdo de su genuina bondad.

La nouvelle contemporaine au Mexique reúne un amplio abanico de cuentistas mexicanos, desde Juan José Arreola hasta Juan Villoro. En buenas traducciones al francés, nuestros autores parecen cambiar de piel, o mejor dicho, de traje: se antojan transeúntes endomingados en una tarde parisina. Hay que añadir que la presente se complementa con una antología de cuentistas franceses que, bajo el sello de CONACULTA, saldrá a la luz pública en febrero de 1996. La operación, orquestada desde México por Philippe Ollé-Laprune, nos presenta un perfecto espejo. El editor Daniel Delors es el responsable de la selección de los escritores franceses que pronto se darán a conocer en México. El papel le tocaba muy naturalmente puesto que se le considera el baluarte del cuento francés, a la cabeza de su revista *Brève* y de su editorial Atelier du Gué.

Una sola diferencia distinguiría las dos antologías: la mexicana apuesta a valores seguros de la cuentística nacional mientras la francesa se arriesga más en la difusión de autores escasamente conocidos en el extranjero. Les desea-

mos a ambas una buena suerte de lectores. ❧

FABIENNE BRADU

CALLEJONES

ROMPER RELACIONES CON NIGERIA

No es improbable que este siglo concluya como no pocos de los que nos preceden: con casos de escritores perseguidos, encarcelados y condenados a muerte por sus libros y por sus ideas. Debemos el oscuro mérito de nuestros días a regímenes fundamentalistas y militares. ¿Cuántos escritores disidentes permanecen en las cárceles cubanas? ¿Salman Rushdie consumirá sus días a salto de mata? Uno de los últimos y terribles casos de esas prácticas monstruosas fue la ejecución del escritor nigeriano Ken Saro-Wiwa. Según una nota publicada en la sección de cultura de *El Nacional* de nada sirvieron las cartas de clemencia que suscribieron escritores como Octavio Paz y Seamus Heaney —entre muchos otros— para que no lo mataran los militares de aquel lugar. Saro-Wiwa fue llevado al patíbulo para ser ahorcado. Si su sentencia resultó inverosímil, también su ejecución: los verdugos necesitaron cinco intentos para cumplir su abominable tarea. No es posible que el gobierno mexicano siga teniendo relaciones diplomáticas con el gobierno de Nigeria. A manera de protesta debería terminarlas.

DE AMNESIAS REVOLUCIONARIAS

La fiebre habanera por recuperar la figura de Lezama Lima en Cuba no tiene límites: se ha llegado a decir que su obra es el precedente literario de la revolución. El padre Gaztelu, amigo de Lezama y colaborador de su mítica revista *Orígenes* es claro al

respecto: quienes han montado ese carnaval seudoliterario en la isla "se olvidan" de que después de la primera edición de *Paradiso* "no le volvieron a publicar ni una página". No sólo eso. En una reciente entrevista con Martha Frayde, publicada en el último número del Boletín del Comité Cubano pro Derechos Humanos (España), señala: "Esconden todo el tiempo que ni siquiera se podía citar su nombre en la prensa o en un libro". Según el padre Gaztelu, Lezama se convirtió en un verdadero apestado, "nadie le visitaba porque nadie quería enfrentarse con los mandamases del régimen de Castro". Ahora que en la isla "muchos alardean de su amistad", recuerda que sólo Cintio Vitier "se mantuvo firme". Si Vitier mantuvo su amistad con Lezama también lo hizo el propio Gaztelu. Lo hizo y lo hace: lo visitó en sus años de apestado y, ahora que Lezama cambió de costumbres, el padre Gaztelu se negó a asistir a un homenaje organizado por el gobierno de Castro. No quiso sentarse al lado de Armando Hart, de Alarcón y de Robaina.

RULFO ÍNTIMO

Pese a los notables ensayos sobre la literatura mexicana existe una reticencia para abordar lo que podría llamarse su vida íntima. A diferencia de lo que ocurre en Francia, Estados Unidos o Inglaterra, donde biógrafos y críticos han dado cuenta, por ejemplo, de los pleitos y diferencias de Breton, Eluard, Aragon, Eliot, Pound o William Carlos Williams, en nuestro país parecería que se quiere dar la impresión de que en la vida cultural y literaria todo es armonía. ¿Recordarán los críticos del futuro los pleitos entre Orozco y Siqueiros, Siqueiros y Rivera y el de estos tres con Tamayo? Hace unos días un escritor, no un crítico, hizo públicas las diferencias entre Juan Rulfo y Juan José Arreola. Augusto Orea Marín, amigo del autor de *Pedro*

Páramo, dijo en la presentación del libro *Por los caminos de Juan* que éste aborrecía a Arreola: "Yo he leído muchas referencias que hace Juan José Arreola respecto a su amistad con Juan Rulfo, pero la verdad es que Juan detestaba a Arreola". Según refiere la nota del corresponsal de *Reforma* en Guadalupe, Jaime Barrera, Rulfo no sólo hablaba mal de Arreola sino también de su vecino y amigo Fernando Benítez. Para los escritores que conocen la vida íntima de la literatura mexicana las revelaciones de Orea Marín son, en efecto, verdad, pero una verdad a medias: Rulfo hablaba mal de mucha gente. Ventilador de cara a los lectores este tipo de cosas no ensombrecería en nada la genial obra de Rulfo y en cambio ayudaría a comprender mejor nuestra vida literaria.

LOS RITUALES DE CARLOS

Los premios son algo circunstancial en la vida de los escritores. Pero, circunstanciales o no, siempre dicen algo, o mucho, de la cultura de un país. Por eso da gusto saber que el Premio Xavier Villaurrutia fuera otorgado, en su última entrega, a Carlos Monsiváis. Es el reconocimiento a un ininterrumpido trabajo literario iniciado hace más de cuatro décadas; pero, también, a uno de los géneros menos aceptados como propuesta literaria: la crónica. Pese a que en el periodismo se encuentra mucha de nuestra mejor literatura, del siglo XIX a la actualidad, ¿cuántos escritores no consideran sus incursiones en la crónica como un ejercicio menor? El trabajo de Monsiváis es una clara muestra de que lo fugitivo, bien escrito, permanece. Si los cuentos de Monsiváis son historias verdaderas y sus personajes de carne y hueso ¿qué importa? Sus cuentos, es verdad, no surgen de la imaginación pero, como la mejor literatura, la provocan. ❧

JAVIER ARANDA LUNA